

# SE INAUGURA EL NUEVO CURSO ACADÉMICO

Don José María Fernández-Ladreda y su  
discurso de apertura en la Universidad Central

**L**A vida universitaria española ha inaugurado un nuevo curso. Una nueva promoción de estudiantes —la décima desde que la guerra española acabó— ha ingresado en las aulas. En la solemnidad académica, tras los discursos y la ceremonia rituales, la voz del Ministro de Educación dijo las palabras clásicas:

«En nombre del Jefe del Estado, queda abierto el curso 1949-1950.»

Se inició así el nuevo año universitario, que viene, en cuanto a su espíritu, a continuar la tradición española y trabajadora de nuestros centros de enseñanza superior. La Universidad española está hoy en su cauce justo, entregada sólo a sus tareas propias, a sus específicos fines culturales. Quedó lejos ya el tiempo en que vientos de doctrinas que iban contra las esencias mismas de la Patria entraban en las aulas y sembraban dispersión y confusión en las juveniles promociones. Un alma nueva, un alma que se enlaza con la mejor línea tradicional universitaria, inspira la labor de

profesores y discípulos. No están el mundo y la vida para ligerezas, y el maestro y el estudiante saben que sólo un esfuerzo perseverante y una vocación de servicio a España pueden ser garantía de la propia existencia.

Este año faltan en nuestra Universidad Central, por muerte, dos ilustres profesores: D. Antonio Ballesteros y D. Rogelio Masip. Por jubilación faltan otros varios: D. Sixto Cámara, D. Luis Lozano, D. Antonio de la Torre, D. Eloy Bullón, D. Antonio Piga, D. José María Zumalacárregui. Llegan ahora, en cambio, a las aulas madrileñas otros nombres: D. Luis Lozano Calvo, D. Francisco Morán Samaniego, D. Eduardo Balguerías Quesada, D. Carlos Luis de Cuenca, D. Anselmo Rodríguez Marín, D. Bermudo Meléndez, D. Pedro Abellanas y Cebolledo y D. Francisco Javier Conde García. Ausencias y relevos señalan, con el ritmo ininterrumpido de la vida, el pulso de nuestra existencia universitaria, que se ofrece hoy abierta a las esperanzas mejores y a los más fundados optimismos.

### *Colaboración entre la Universidad y las Escuelas de Ingenieros.*

El discurso académico de apertura de curso fué pronunciado este año por D. José María Fernández-Ladreda, catedrático de la Facultad de Ciencias, Ministro de Obras Públicas. Por esta última razón está en situación de «excedente forzoso», mas, a pesar de ello, desempeña normalmente su cátedra (sin remuneración, por aquella excedencia forzosa). Habló D. José María Fernández-Ladreda acerca de «El doctorado en Química industrial y la formación de los químicos para la Industria».

España y el mundo viven un momento de industrialización vigorosa. Necesita nuestro país intensificar la formación de investigadores y técnicos industriales, y a esta preocupación ha respondido el discurso inaugural del curso universitario. El profesor Fernández-Ladreda ha estudiado en él certeramente el doble aspecto —lo



puro y lo aplicado, el laboratorio y la técnica, la investigación y la práctica— de la enseñanza de la Química en relación con la vida industrial. Queremos recoger en nuestras páginas algunos de los aspectos fundamentales del interesante trabajo del ilustre profesor.

«A la Universidad —ha dicho el Sr. Fernández-Ladreda— corresponde ejercer papel preponderante en la formación de los técnicos destinados a las industrias químicas; por el contrario, para la mayoría de las otras ramas de la técnica, la preparación de los cuadros superiores debe correr a cargo de las Escuelas de Ingenieros, con frecuencia más especializadas que nuestras Facultades de Ciencias. La razón principal se halla en que la formación a las disciplinas de laboratorio, síntesis, análisis, contrastes físico-químicos, exige que el profesorado lo constituyan hombres de laboratorio. La evolución constante y cada vez más rápida de las concepciones y técnicas de la Química, exige del personal pedagógico una participación activa a ella. Este personal debe, por tanto, estar constituido en su mayor parte por investigadores científicos, los cuales casi en su totalidad pertenecen a la Universidad o trabajan en los laboratorios universitarios de investigación. La inteligencia y colaboración entre la Universidad y las Escuelas de Ingenieros en la formación de los químicos industriales es sumamente deseable y aportaría determinadas garantías, de las cuales serían las principales una sólida formación a los métodos de laboratorio y un mejor conocimiento de los problemas actuales de la Química.»

### *Limitación en el número de alumnos.*

Es partidario el profesor Fernández-Ladreda, en el doctorado de Química Industrial, de un examen de ingreso, que él desearía ver establecido para las Facultades de Ciencias. Es partidario también de la limitación del número de alumnos, que él estima urgente y muy acertada, juzgando es indispensable establecerla en las Facultades de Ciencias. Expone el autor las razones que tiene

para tal criterio: «Primeramente, un número crecido de alumnos es un obstáculo al desarrollo de la formación práctica, primordial en la enseñanza de la Química. De otra parte, las promociones numerosas tienen el inconveniente del anonimato, acentuado por la forma dogmática de nuestra enseñanza; en él los estudiantes pasan los años de carrera, con excepción de algunos famosos por su ignorancia, o de algunos sobresalientes que se señalan a la atención de todos. Los alumnos son confiados a sí mismos, sin nadie que les guíe ni les aconseje, teniendo por único Angel de la Guarda sus facultades morales, que de tiempo en tiempo les llaman al orden para incitarles a realizar un esfuerzo suplementario. Algunos sostienen que desde el punto de vista estrictamente personal tal método ofrece la ventaja de acostumar al alumno a sentirse responsable de sus actos; nosotros creemos que, aun admitido sea así, presenta para la industria el grave inconveniente de ser impotente a descubrir y a desarrollar en ellos las cualidades de jefe.»

### *Estrategia y táctica en la vida industrial.*

«Considerada como una entidad, la estrategia, obra sobre todo de la inteligencia, sería incapaz de realizar sus fines si ella no se apoyara sobre fuerzas materiales, sobre la táctica. ¿Qué es la táctica? Si la estrategia es un arte, la táctica militar es ciencia. Es, efectivamente, la ciencia que consiste en conducir las diferentes armas sobre el campo de batalla y triunfar del enemigo por la potencia del fuego. Mientras que la estrategia descansa sobre leyes eternas, inmutables en el tiempo y en el espacio, puesto que son igualmente útiles para todos los pueblos, la táctica, por el contrario, es contingente. No persigue, en efecto, una ascensión perpetua, puesto que toma de la ciencia, en progresión indefinida, sus adquisiciones y sus medios de acción. Sin duda, hay tantas tácticas particulares como estrategias particulares, pero en una gran fábrica la táctica industrial, por la importancia de los inmuebles y del material y por la calidad del personal que moviliza, aventaja

a las otras tácticas: táctica financiera, publicitaria, etc. Esta afirmación no debe traducirse en un desconocimiento de la importancia de estas últimas tácticas; así como en un organismo sociológico o biológico están ligadas todas las manifestaciones de la vida, al igual en las tácticas, el fin o la deficiencia de una arrastra la decadencia del organismo entero. Cada vez que hay competencia y lucha, y en cualquier dominio que sea, los medios estratégicos y tácticos deben ser puestos en ejecución. No sería, pues, posible, sin quebranto, aislar estas dos disciplinas, porque si la estrategia quisiera ignorar la táctica, la táctica arruinaría a la estrategia. La batalla de conjunto ganada por el estratega sobre el mapa, se perdería por el táctico en su materialización concreta sobre el campo.»

### *Enseñanza de las Ciencias económicas.*

«... No es admisible que el doctorado en Química industrial no contenga en sus programas la enseñanza de las ciencias económicas, sin cuyo conocimiento no puede en la actualidad ocuparse puesto de alguna responsabilidad en una empresa industrial. Al hablar de ciencias económicas nos referimos a la economía política, la historia y la geografía económica, la organización científica del trabajo y la contabilidad. Y conste que no pretendemos un estudio profundo de la materia, ni tampoco una elemental vulgarización, sino el justo medio que abra perspectivas al alumno, que le dé a conocer la existencia de teorías y de leyes económicas fundadas sobre las realidades, cómo han variado las políticas de las grandes naciones industriales, lo que ha sido la revolución industrial del siglo XIX, los grandes problemas de los transportes y de las fuentes de materias primas, haciéndoles así comprender mejor la posición de España, sus inferioridades y sus riquezas naturales, y las necesidades y las posibilidades de su propio esfuerzo. Debe ofrecer la organización científica del trabajo una materia atrayente a los cerebros jóvenes formados a las disciplinas del silogismo y del determinismo. La observación científica, el método deductivo, encuen-

tran un vasto campo de aplicación en el estudio de esta ciencia, que es tan invasora que, bien pronto, no podrá pretender un título técnico para la industria quien la ignore. Por último, la contabilidad debe cesar de permanecer siendo una ciencia abstracta, ingrata, cuyas leyes mecánicas y herméticas no pueden ser manejadas más que por contables, para fines que dependen de necesidades puramente legales o fiscales. Hacer comprender que la contabilidad no es más que el medio cómodo de traducir por cifras las operaciones de la empresa, que es tan natural servirse de ella como consultar los gráficos de producción, después de explicar que toda acción, traduciéndose por gastos, importa analizarlos para ordenarlos según su naturaleza; desdejar, por último, la realidad del coste de fabricación en vista de los progresos a realizar, mostrar que el balance y la cuenta de Pérdidas y Ganancias son un término y no un adorno, deberían ser los objetivos de esta enseñanza esencial.»

### *Los problemas humanos.*

Según el Dr. Fernández-Ladreda, es conveniente también el estudio de los problemas humanos en el doctorado de Química industrial. En esos estudios deberían entrar «psicología, psicotecnia, sociología, historia del trabajo, fenómenos de las masas, problemas de mano de obra, organización social, condiciones de vida y de alojamiento, problemas de remuneración, leyes y servicios sociales, reglas de mando, todos, en fin, los múltiples aspectos de las relaciones que el futuro químico en la industria ha de tener con los hombres que le rodean. Especialmente podrían sacar gran fruto los alumnos de una iniciación en las grandes leyes de la Psicología, para su aplicación en las leyes sociales, y de la Psicotecnia, que hoy toma lugar importantísimo entre los medios de selección.»

Estos son algunos de los puntos de vista que el profesor de la Central D. José María Fernández-Ladreda expuso, sobre el doctorado en Química industrial, en el discurso inaugural del nuevo

curso. A continuación eran leídos los nombres de los alumnos que obtuvieron premios extraordinarios. Después, los nuevos universitarios prestaban juramento de fidelidad al centro que les acogía: era la fidelidad a España a través de una de las mejores manifestaciones de su tradición y su espiritualidad.

